

SENÉN VIDAL

**EL PRIMER  
ESCRITO CRISTIANO**

Texto bilingüe de 1 Tesalonicenses  
con introducción y comentario

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2006

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2006  
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España  
Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563  
e-mail: ediciones@sigueme.es  
www.sigueme.es

ISBN: 84-301-1614-1  
Depósito legal: S. 743-2006  
Impreso en España / Unión Europea  
Imprime: Gráficas Varona S.A.  
Polígono El Montalvo, Salamanca 2005

# CONTENIDO

<i>Presentación</i> .....	9
INTRODUCCIÓN .....	11
1. El origen del escrito .....	11
a) La situación histórica .....	11
b) El primer escrito paulino y cristiano .....	15
c) La trasmisión del escrito .....	18
2. El carácter del escrito .....	22
a) El género epistolar .....	22
b) La carta de consuelo y exhortación .....	26
3. La trama mesiánica .....	32
a) El acontecimiento mesiánico .....	32
b) La nueva existencia mesiánica .....	37
TEXTO BILINGÜE .....	43
TRADUCCIÓN COMENTADA .....	61
Prescripto .....	63
Proemio .....	66
1. Comunión del equipo misional con la comunidad .....	74
a) Misión fundacional .....	74
b) Comunión posterior .....	83
c) Invocación conclusiva .....	91
2. Exhortación sobre algunas cuestiones .....	92
a) Introducción .....	92
b) Vida en la sociedad .....	94
c) Destino de los muertos .....	98
(Instrucción sobre el día del Señor) .....	105
d) Vida comunitaria .....	109
e) Invocación conclusiva .....	112
Conclusión de la carta .....	114
<i>Bibliografía</i> .....	117

## PRESENTACIÓN

Esta pequeña obra tiene su origen en una invitación que me dirigió Ediciones Sígueme, en la cual ya iba incluido el título: «El primer escrito cristiano». No es difícil descubrir detrás de ella la permanente fascinación por los orígenes del movimiento cristiano. Pero pienso que hay algo más y mucho más concreto en el trasfondo de esa invitación. En ella aflora, en efecto, una preocupación de gran actualidad. Porque, ante la cantidad y variedad de ensayos sobre el cristianismo naciente que están apareciendo en estos últimos años, cabría suponer que la investigación nunca podría olvidar aquel escrito que, con toda probabilidad, representa el documento cristiano más antiguo que se nos ha conservado. En buena lógica, ese documento, no hipotético y bien testificado, es el que debería marcar la pauta en la investigación, frente a otros documentos aducidos, hipotéticos y además reconstruidos no siempre de una forma desinteresada.

Esto, claro está, no implica renunciar a una investigación histórica seria e imaginativa, que, como es natural, exige siempre la valentía de trabajar con hipótesis. Lo que debería significar, más bien, es una saludable invitación al respeto de los datos y a la cordura de la coherencia histórica. Se evitaría así, dicho plásticamente, el tener que comulgar con ruedas de molino, que ciertamente son muy difíciles de digerir. Porque, recordando un chiste bíblico no menos plástico, en ocasiones uno tiene la sensa-

ción de que algún tipo de investigación reciente tiene mucho cuidado en colar los mosquitos –y está bien hacerlo, para no atragantarse–, pero no tiene ningún reparo en tragarse los camellos –y estos sí que pueden ahogar de verdad, porque son mucho más grandes–.

Ese primer escrito cristiano al que se refiere el título de esta obra es, concretamente, una carta que Pablo escribió a la comunidad de Tesalónica (1 Tes) en el verano del año 50, es decir, a los veinte años de la muerte de Jesús. Pero no se trata de un escrito aislado, sino que es la primera de una serie de cartas que Pablo escribió durante la primera mitad de la década de los años 50. Todas ellas configuran el grupo de escritos cristianos más antiguos que se conservan. Sería de esperar, entonces, que la investigación sobre los orígenes cristianos reconociera a esos escritos paulinos la primacía documental que ellos tienen por derecho propio.

Esta obra se basa en mis dos libros anteriores *Las cartas originales de Pablo* (Trotta, Madrid 1996), dedicado a la reconstrucción y al análisis de los textos paulinos, y *El proyecto mesiánico de Pablo* (Sígueme, Salamanca 2005), dedicado al estudio más sistemático del proyecto paulino. Esos dos libros pueden servir para enmarcar 1 Tes dentro del conjunto de las cartas de Pablo.

# INTRODUCCIÓN

## 1. *El origen del escrito*

### a) *La situación histórica*

El mismo escrito describe la situación histórica de su origen en *1 Tes 2, 17-3, 10*, un texto que recorre con gran viveza la historia de las relaciones entre el equipo misional paulino y la comunidad de Tesalónica, fundada por él, desde la primera separación hasta el momento de la confección de la carta. Ese precioso texto permite sentir aún la magnífica dinámica de emotividad y de comunión que tuvieron aquellos orígenes de la carta.

**2** 17 Nosotros, hermanos, momentáneamente huérfanos de vosotros —en la presencia física, no en el corazón—, hemos procurado insistentemente, con mucho anhelo, veros personalmente. 18 Por eso, quisimos visitaros —concretamente, yo, Pablo, una y otra vez—, pero Satanás nos lo impidió. 19 Pues ¿cuál es, sino vosotros mismos, nuestra esperanza y alegría y corona de orgullo ante nuestro Señor Jesús en su manifestación? 20 ¡Sí, vosotros sois nuestra gloria y alegría!

**3** 1 Por eso, no aguantando ya más, decidimos quedarnos solos en Atenas, 2 y enviamos a Timoteo, nuestro hermano y colaborador en el evangelio de Cristo, para fortaleceros y animaros en vuestra fe, 3 a fin de que nadie se deje engañar en medio de esas tribulaciones. Pues bien sabéis que a eso estamos destinados. 4 Ya os predicábamos al estar con vosotros que íbamos a sufrir opresión, como de hecho ha sucedido y sabéis. 5 Por lo cual,

ya no aguantando más, envié a conocer vuestra fe, no fuera que os hubiera tentado el Tentador, y nuestro esfuerzo hubiera sido en vano.

6 Ahora, sin embargo, Timoteo acaba de llegar a nosotros desde vosotros, dándonos la buena nueva de vuestra fe y de vuestro amor y cómo conserváis de continuo un buen recuerdo de nosotros, anhelando vernos, lo mismo que nosotros a vosotros. 7 Eso es, hermanos, lo que nos ha consolado con respecto a vosotros de toda nuestra angustia y tribulación por causa de vuestra fe. 8 Porque ahora sí vivimos, si es que vosotros os mantenéis firmes en el Señor.

9 ¿Con qué acción de gracias por vosotros podemos pagarle a Dios por toda la alegría que sentimos por vuestra causa ante nuestro Dios? 10 Noche y día le pedimos, con la mayor insistencia, veros personalmente y solucionar las deficiencias de vuestra fe.

La situación descrita en ese texto cuadra perfectamente dentro del marco general de la misión paulina<sup>1</sup>. Ayudan además a alargarla y precisarla algunas noticias de otros textos de las cartas y del libro de los Hechos<sup>2</sup>.

1. La reconstrucción histórica de la misión paulina que me parece más probable la he presentado esquemáticamente, pero aduciendo los datos fundamentales, en S. Vidal, *Cartas*, 22-33.

2. La difícil cuestión sobre las tradiciones y las fuentes que utilizó el libro de los Hechos es aún discutida (cf. el informe de J. A. Fitzmyer, *Hechos* I, 130-143). Presentaré sucintamente la hipótesis que considero más probable en cuanto a la narración sobre la misión paulina. Con independencia de algunas pequeñas tradiciones sueltas, creo que la fuente principal que el autor de Hechos empleó para su relato de la misión de Pablo fue un documento escrito de la escuela paulina. Ese documento, llamado tradicionalmente «fuente del itinerario», habría servido de base para el relato de Hch 13, 4-21, 34. Comenzaría con la misión de Pablo, junto con Bernabé, desde Antioquía hacia Chipre y las regiones del sur de Asia Menor, Panfilia, Pisidia y Licaonia (base de 13, 4-6b.13-14.43.51-52; 14, 1-7.21-26). Narraría después el abandono de Antioquía por parte Pablo y su posterior viaje por las regiones de Asia Menor (base de 15, 36-41; 16, 1-2.6-8). Continuaría con la misión en Europa: en Filipos (base de 16, 11-15.19-24.35-40), en Tesalónica y Berea, pasando antes por Anfípolis y Apolonia (base de 17, 1-10.14), en